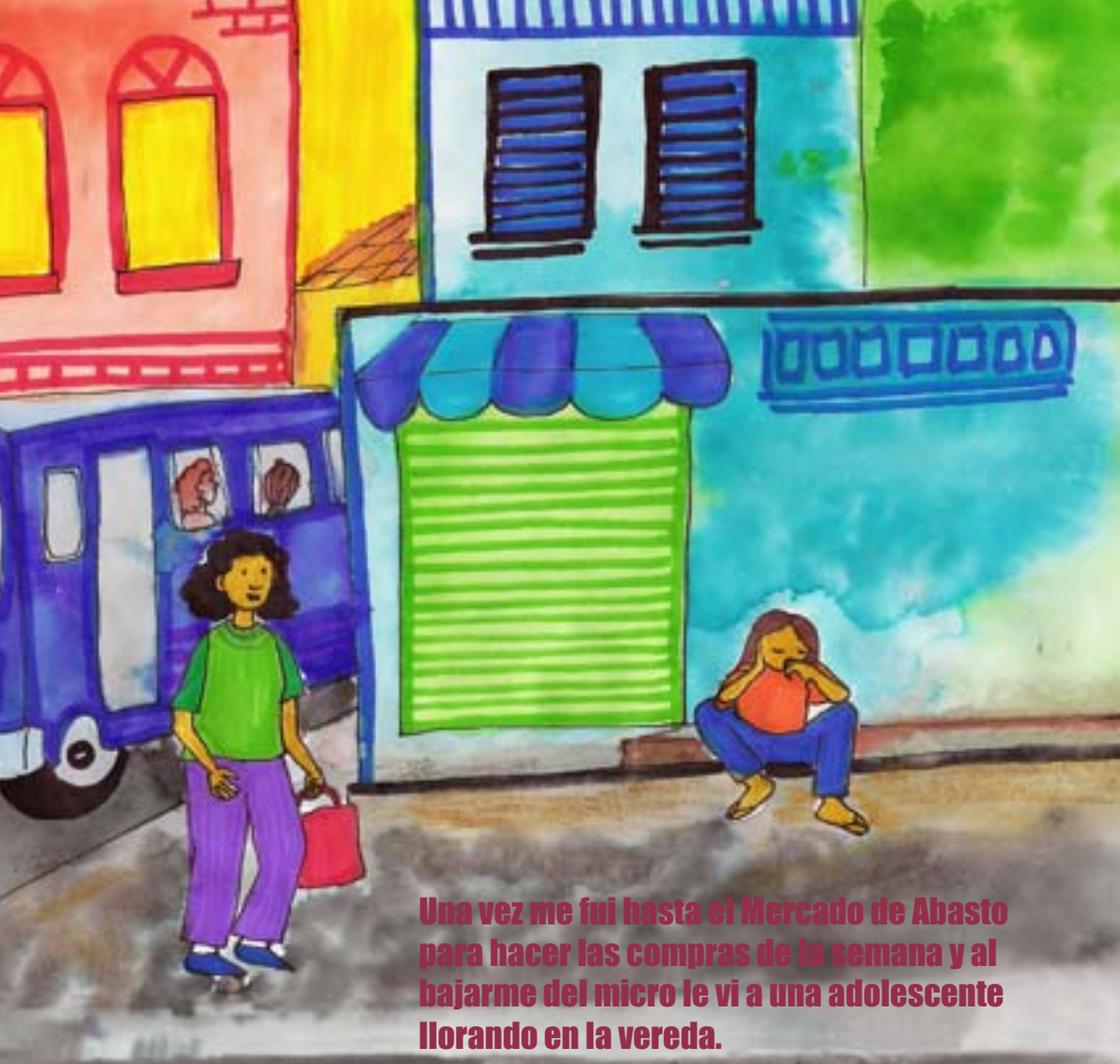




Rosalí sueña



Una vez me fui hasta el Mercado de Abasto para hacer las compras de la semana y al bajarme del micro le vi a una adolescente llorando en la vereda.



-Qué te pasa- **le pregunté.**
-Ya otra vez me quitaron toda
mi mercadería- **dijo con**
desesperanza.

Me senté con ella, Rosalí se llama, tiene 13 años y trabaja en la calle, vendiendo fruta. “Hace diez años ya que trabajo, siempre en la calle. Trabajo todos los días”.







**Se pone furiosa
cuando se acuerda
que le sacaron su
canasta llena de
manzanas y peras.**

“Demasiado rabia me da. Yo no soy como otros que están en la calle y fuman y chupan caña todo el día, yo no le robo a nadie y lo que gano es para mi mamá y para mi familia”.



Pero se calma al pensar en su mamá y cómo está siempre con ella y sus hermanos. *“Yo lo que quiero es verle a mi mamá feliz porque ella me tuvo cuando era más chica que yo, y nadie le ayudó; sin nadie me crió a mí y a mis hermanos”.*





Pasan los coches y Rosalí no tiene más fruta para vender.

-Voy a esperar a que venga mi mamá- me dice, y entonces nos quedamos un rato sentadas charlando.

-Yo siempre estoy con mi mamá, ella me apoya mucho. Con lo que vendemos compramos las provistas.





- Me voy al colegio a la tarde. Yo lo que más quiero es terminar mis estudios- **se alegra mientras sueña ser enfermera y ya no tener que enfrentar la calle.**



-En la calle no es fácil, hay que tratar con mucha gente para vender el producto, no es así nomás. Yo lo que más quité es la experiencia, mucha experiencia de la calle-
dice con esos ojos de persona adulta mientras se despide y sale corriendo a contarle a su mamá lo que le pasó.



El trabajo en la vía pública y el trabajo ambulante son unos de los trabajos peligrosos que realizan niños, niñas y adolescentes en nuestro país

La pobreza obliga a muchos niños y niñas a trabajar para colaborar con el sostenimiento de sus hogares. Pero cada vez son más pobres porque terminan dejando sus estudios, disminuyendo así sus posibilidades de salir adelante.

En la calle están expuestos a muchísimos peligros y amenazas a su seguridad, desarrollo e integridad.

Corren riesgo de accidentes de tránsito, problemas respiratorios y neurológicos; enfermedades de piel por la polución y el sol; riesgo de abusos, drogadicción, embarazo precoz y otros.

Una moneda no es la solución, solo el trabajo conjunto de las organizaciones no gubernamentales y las instancias del gobierno hará posible que más niños y niñas estén en las escuelas y en las canchitas.

Mientras tanto, el buen trato no cuesta nada y es un derecho. Todos los niños, las niñas y adolescentes tienen derecho al buen trato.





Oficina
Internacional
del Trabajo



COOPERACIÓN
ESPAÑOLA



Secretaría de la Niñez y la Adolescencia
Presidencia de la República